

## **EL PAÑO DE GUALACEO: EL ARTESANO Y SU TÉCNICA ANCESTRAL**

### **Resumen:**

Ubicado al Sur Oriente Ecuatoriano, se encuentra el Cantón Gualaceo, zona reconocida en el país por su producción artesanal. Entre otras, se distingue por el tejido del Paño o Macana con la técnica del ikat.

Este artículo hace una breve referencia al uso de materiales, herramientas, procesos de diseño, teñido y tejido de la macana, a partir de la entrevista efectuada a José Gilberto Jiménez y Carmen Orellana, dos artesanos sobresalientes y reconocidos por su excelencia en la producción de esta artesanía textil y su esfuerzo por que resurja y perdure en el tiempo.

## **Introducción**

Variada y rica ha sido la expresión cultural y artesanal de los pueblos americanos, cuya habilidad ha quedado demostrada en una serie de elementos a lo largo de los siglos.

El ingenio del ser humano ha permitido la transformación de materiales en objetos útiles y, añadidos a ellos, detalles y formas cargadas de identidad. Los diseños y técnicas de elaboración nos presentan variaciones de un conglomerado a otro; sin embargo, algunos procesos artesanales demuestran, por el contrario, ciertas similitudes, como es el caso del tejido del paño con la técnica del “ikat”, ya que prendas elaboradas con esta técnica artesanal, han sido encontradas también en Europa y varios países de América, como México, Guatemala, Perú y Ecuador, siendo precisamente en este último, en el que se centra este artículo.

El término “ikat” etimológicamente proviene de la palabra malaya mengikat-, cuyo significado es amarrar y corresponde al paso fundamental en su proceso de elaboración; con este método se obtienen los diseños o dibujos que, luego del proceso de teñido, podrán ser apreciados en el paño.

Ciertamente, no existe una referencia concreta y precisa de donde nace efectivamente esta técnica, de acuerdo a vestigios encontrados se insinúa que, posiblemente, fue en Indonesia, lo que sugeriría de alguna manera que hubo contacto entre los pobladores de América y Oceanía.

El Cantón de Gualaceo, ubicado al nororiente de la Provincia del Azuay –sierra andina-, es el lugar más destacado en el Ecuador, en el que se elabora esta prenda de vestir, de allí que se le conozca tradicionalmente como Paño de Gualaceo; aunque un nombre también muy popularizado es el de “macana”.

Según relatos de sus pobladores, se comenta que este tejido se viene realizando en el mencionado sector desde tiempos muy remotos y los telares en que se elaboran ya existían desde épocas precolombinas. En todo caso, lo que cuenta en la actualidad es que esta antigua técnica no se ha perdido y es de esperarse que perdure por mucho tiempo más.

### **La importancia de este Paño**

Como en un sin número de culturas, la vestimenta determina la pertenencia a una comunidad como elemento definitorio de su identidad. En el Ecuador, entre otras, existe en la ciudad de Cuenca y sus alrededores, la denominada “chola cuencana” -el término cholo es utilizado en la región andina para referirse a personas provenientes de la mezcla entre blancos e indios, de manera especial en Ecuador, Perú y Bolivia-. El origen de su vestimenta se remonta a la segunda mitad del siglo XVII y está compuesta por una pollera y una blusa bordadas en colores vivos, complementa este atuendo un sombrero de paja toquilla y la macana o paño, este último, más que por proporcionar abrigo, diferenciaba el estatus social de quien lo lucía, mientras más laboriosidad presentaba, mayor prestigio tenía la persona, de allí que constituía parte fundamental en el atuendo de la mujer.

Si hablamos de que la macana era usada por casi la totalidad de mujeres campesinas en ese entonces, que por cierto no tenían uno, sino varios de estos paños –conforme sus posibilidades-, que usaban



de acuerdo a la ocasión y para ello se producían de diferentes calidades, por ejemplo, para uso diario, para los domingos (normalmente con ellos se asistía a misa) o para un evento muy especial (fiestas religiosas, matrimonios, bautizos, etc.), su producción era destacada que prácticamente toda la zona de Gualaceo se dedicaba a esta labor artesanal, entendiéndose por ende que, esta artesanía era una fuente importante de sustento de dichas familias, de allí su importancia.

El tejido del paño de Gualaceo tuvo su período de apogeo entre 1936 y 1950; para los años 70, debido al auge petrolero e industrial, se produce un fuerte decrecimiento en la producción

artesanal, entre ellas la textil. La preferencia y el consumo de productos industriales afectarán considerablemente a los artesanos, a partir de esa fecha hasta la actualidad y en el caso de la macana, se añade también el abandono y sustitución de la vestimenta tradicional del campesino.

A pesar del decrecimiento en el consumo de la macana, esta prenda, aunque en menores cantidades, se continúa elaborando. Las comunidades de Bullcay y Bulzhún, lugares específicos en los que actualmente se teje la macana, se encuentran a poca distancia de Gualaceo, la primera a 4km, a orillas de la carretera y

la segunda, a unos 2km, en la parte alta de dicho cantón.

Como he indicado en este artículo, no existe un registro acerca de cómo se inicia con el tejido de la macana con técnica de ikat en Gualaceo; sin embargo, sus pobladores nombran a varias personas como las que pudieron haberlas introducido, aunque sobre todo las reconocen como los que crearon e introdujeron nuevas figuras o labores decorativas en los paños; así tenemos a Gaspar Sarmiento, Segundo Vanegas, un señor Cruz Orellana, la señora Rosa Cabrera, entre los principales.

Si bien este artículo se centra en las experiencias de dos artesanos que actualmente trabajan y viven de esta artesanía, tomadas a manera de ejemplo de esta comunidad artesanal, está basado en entrevistas y observación directa de sus trabajos. La introducción y breve historia del paño de Gualaceo tiene la intención de ubicar al lector en el contexto histórico y geográfico en el que éste se ha desarrollado.

### **Los artesanos, materiales, herramientas y técnicas**

A orillas de la vía principal que hoy conduce a Gualaceo, aproximadamente a unos seis kilómetros previos al centro cantonal; una casa rústica, de dos pisos, construida con un material muy típico de los Andes, el adobe, su cubierta de teja, puertas y ventanas de madera, un patio a la entrada y un balcón en el segundo piso, que alberga y exhibe muy coloridamente la tradicional macana. Esta es la tarjeta de presentación de una familia de artesanos que la elabora.

Soy cordialmente recibida por la esposa de Don José Gilberto Jiménez a la entrada de su domicilio, de inmediato hace su aparición un hombre de mediana estatura, delgado de contextura, tez trigueña, sobrepasa los cincuenta años; muy amable y atento me guía hacia el interior de su vivienda. Una vez ubicados en el portal, iniciamos con

nuestra conversación, mientras observo a una chiquilla, de aproximadamente catorce años, que sentada al frente, se encuentra urdiendo el hilo para elaborar una macana. “Está aprendiendo el oficio” comenta Don José, “sus papás quieren que aprenda y así es como se inicia”.

El urdido consiste en colocar los hilos en el “banco” o urdidor, es un trabajo básicamente femenino. Se trata de una especie de mueble elaborado por el propio artesano y compuesto por un madero horizontal y 4 verticales, los maderos de los extremos son llamados tactis (izquierdo y derecho) y los centrales, ubicados con la misma distribución que los anteriores, son llamados cargador y masa, en éstos es en donde se forma la cruz o cruce de los hilos. El urdido inicia y termina en el cargador, representa todo el recorrido de los hilos en el banco. Éstos determinarán la longitud de la manta.

Don José nació en Bulzhún; como otros, aprendió el oficio por enseñanza de sus padres, quienes a su vez lo hicieron de los suyos, “tejer el paño nos viene por tradición, todos en el pueblo se dedicaban a eso y se empieza desde que uno es pequeño”. Lamentablemente, es una actividad que de a poco se va perdiendo, debido a que no es una artesanía muy rentable, los jóvenes prefieren dedicarse a otras tareas, como es el caso de esta familia, sus hijos abandonaron el oficio en búsqueda de mejores oportunidades.

En su casa trabajan esta artesanía su esposa y él; cuando tienen oportunidad enseñan el oficio a hijos de vecinos que lo solicitan, de esta manera, traspasan su sabiduría y, a cambio, reciben mano de obra que colabora en el proceso.

Con miras a incrementar, no sólo su producción, sino su economía, Don José se trasladó y construyó su casa en el sector de San Pedro de los Olivos, a quince minutos de Gualaceo, en ella instaló su taller, de tal manera que quien lo visite tenga la oportunidad de observar el

proceso íntegro de producción de la macana. Como lo había indicado en líneas anteriores, hacia la avenida se puede observar una exhibición de una variada gama de paños; sin embargo, hacia el interior, el panorama es modificado por la presencia de una serie de “tinacos/tinajas” u ollas, elaboradas en arcilla, la primera y más grande es utilizada en el proceso del teñido y las restantes, de menor tamaño, albergan cada una, diversas sustancias orgánicas en proceso de fermentación, como hojas o maderas de nogal, la cochinilla u orchilla, entre otras, que serán utilizadas como tinte natural y le otorgará el color al paño.

Pero previo a este paso, es necesario que los hilos, que ya se encuentran colocados en el urdidor, sean agrupados y atados; a esta selección se le llama “haces” o “sogas” de la urdimbre y son éstas las que determinarán los diseños de la macana. En esta selección de haces o sogas se utiliza normalmente un hilo fuerte que mantendrá separados los hilos, a este hilo se lo denomina “cuenda”. Dependiendo del grado de laboriosidad de un diseño, se utilizarán, en uno simple, dos cuendas y, conforme se incremente su complejidad, se irán incrementando hasta una serie de 26 y más.

De igual manera, existen dos tipos de selección en cuanto al diseño de sus figuras, así, cuando se desea obtener diseños idénticos a todo lo ancho del paño, se denomina selección en “s” o “eses”, generalmente estas figuras suelen estar separadas por tiras y, la selección de “rosas” que creará diseños simétricos e idénticos a los dos lados de la línea central denominada “guía”, como una figura reflejada en espejo; normalmente este paño no suele presentar tiras.

Un poco más atrás de la casa, más o menos a unos cinco metros, se halla ubicado un pequeño estanque, rocas del sector, sobrepuestas y coronadas por una “tinaja” recostada, -olla usada antiguamente para almacenar agua-, de cuya boca brota el preciado líquido, a manera de pileta, lo que le otorga al lugar un toque de armonía y tranquilidad

que llaman mi atención, mientras Don José destapa la última olla para revelarme su invento.

Me acerco y dentro de ella observo rocas que junto con diversos líquidos, al igual que las anteriores, llevan ya varios días en proceso de fermentación. El artesano me observa pícaramente y afirma “sí, son piedras, tengo una minita más atrasito y me dio buenos resultados, tiñe la lana de un color bien especial”; hace una seña a su esposa, quien sin más ingresa a una habitación y trae en sus manos el hilo ya teñido con este material, “se pueden conseguir varios tonos plumizos, nadie más aquí tiene estos colores, solo yo” dice orgulloso.

Retomando la técnica del ikat, previo al proceso de tinturado, una





vez que el artesano obtuvo la cantidad de cuendas deseadas, conforme los diseños que pretende introducir en la macana, cubre fragmentos del hilo utilizando una fibra natural denominada “cabuya” que se extrae del “penco” -ágave americana-, material abundante en la zona y que se obtiene de un simple proceso, que consiste en cortar las hojas para facilitar su despulpamiento, luego de algunos días de reposo en agua, son golpeadas contra una piedra y tendidas al sol para secarlas.

Con la finalidad de facilitar el amarrado, la cabuya se humedece nuevamente y se procede a envolver por porciones el hilo; la característica principal de esta fibra es la impermeabilidad, gracias a esta cualidad, el tinte no penetra en las zonas cubiertas en el proceso del teñido. El resultado es claramente visible en la foto anterior.

Dos kilómetros adelante y a orillas de la misma vía carrozable, esta vez en la comunidad de Bullcay, encuentro la casa de Doña Carmen Orellana, otra artesana que trabaja elaborando los paños. En la misma vivienda, de construcción un poco más moderna y de una sola planta, ubicada a un costado, ingreso a una especie de pequeño local comercial. A manera de tarjeta de presentación, anclado a una pared, se encuentra un telar de cintura con una macana a medio tejer, detrás, una estantería que exhibe una serie de paños con los más variados colores y diseños; bufandas, chales y hasta carteras elaboradas con ikat. En el local me acompaña su hermana, mientras espero a que Carmen acuda a mi cita.

De tez trigueña, alta, un poco corpulenta y cabello oscuro, al igual que José, sobrepasa los cinco decenios y no es lo único en lo que coinciden, también aprendió a tejer desde pequeña, a la edad de cuatro años, en su caso, aquí se diferencia con el anterior, debido a que como niña, el proceso normal de aprendizaje de la macana contemplaba, en primer lugar, el amarrado de los flecos; una vez que dominaban ese oficio pasaban a la elaboración de las bufandas, luego las fajas para

“amarrar a los guaguas” y para los 12 años, ya empezaban con el tejido de las macanas.

Con la finalidad de que el tinte se fije correctamente al hilo, de evitar que manche y que con el tiempo pierda su color original, el artesano utiliza varios materiales a los que se les llama mordientes, entre los preferidos están el limón, la sal, la lejía, el zumo del penco o ágave blanco, el bicarbonato, entre otros. Según Carmen, es lamentable que por tratar de ganar tiempo, algunos artesanos no le den el tratamiento adecuado al hilo en la fase del teñido (de acuerdo al tipo de tinte que se usa, se precisa de un determinado tiempo para fijar el color), hecho que perjudica a quienes se esmeran en obtener un buen producto.

La habilidad del artesano permite que elabore diseños en su cabeza y lo traslade directamente al paño, sin necesidad de usar un gráfico, lo cual ya es digno de admiración y, si a ello le añadimos el de la creatividad para introducir matices acordes con la moda, el resultado es excepcional, tanto para el comprador, como para el artesano que incrementa sus ingresos. “Cuando se quiere hacer una macana con varios matices, se comienza el tinturado con el tinte más bajo y se va subiendo el tono, se empieza desde un zanahoria, luego un tomate y por último un café”, es uno de los tantos ejemplos que nos muestra Carmen.

A más de la macana, Carmen aprendió también el oficio de la zapatería, entre los 18 y 24 años se trasladó a vivir en casa de su hermano, en la ciudad de Guayaquil, quien se desempeñaba como zapatero en la capital del Guayas. Durante este lapso, adquirió suficientes conocimientos y destrezas también en este ámbito artesanal; de esta manera, los bolsos y carteras que exhibe en su casa son íntegramente confeccionados por ella, fusionando hábilmente el ikat con el cuero; aclara “siempre me ha gustado todo completo o no hago nada”.

Una vez tinturado el hilo, se corta y desata la cabuya, luego se



traspasa al tradicional telar de cintura o “Ahuano”; se ha llegado, por fin, al proceso del tejido.

El telar está compuesto por una serie de piezas de madera de diversos tamaños, que se incorporarán según el avance del trabajo; a manera de resumen son: el jahuán, palo en el que se coloca el paño para tenderlo o entiesarlo e irá adaptado a los postes que están a los extremos del telar; los pilladores que sirven para escoger los hilos que irán acondicionados al chapeche, objeto hecho con cuero y que tiene el objetivo de sostener la espalda del tejedor mientras trabaja; el tormentador que controla la labor del paño; las masas, el shin, la guiadora. Luego se pasa a lo que se llama el illahuado, que es donde propiamente empieza el tejido y lo componen las caillahuas el hizanche que es el cargador del hilo, el pijchi que sirve para ir raspando el tejido para que quede uniforme, la juca y por último la lanzadera.

El trabajo en el telar es laborioso y demanda fuerza, por ello, normalmente es manufacturada por varones, aunque como se puede observar en la foto anterior, no es una regla general. Este telar sirve también para tejer varias clases de prendas, ponchos, bufandas, reatas,



etc.

Cuando los hilos son colocados en el telar, ya se puede vislumbrar, de alguna manera, las figuras que se diseñaron en la manta; dependiendo de su complejidad, presentará una o varias figuras como rosas, damas, pájaros, perros, palomas, sapos, gallos, plumas, frutas, mariposas, quindes, gallos, dados, estrellas, N, X, O, L, etc.

Además de las figuras, también existe una diferenciación en cuanto a su diseño; entre las más reconocidas están: alverjilla, figuras que atraviesan el paño en filas definidas de un extremo a otro, normalmente están separadas por espacios de color llano llamadas tiras; del campo oscuro, el fondo sobre el que se elaboran los diseños son oscuros y cubren toda la manta, no suelen presentar tiras ni guardas (son adornos en los bordes de la manta, pueden ir a lo largo o a lo ancho de la manta); del campo blanco, contrario al anterior, elaboradas sobre fondo claro, presentan tiras y guardas verticales; imitación al peruano, no tiene tiras que separen los diseños, normalmente son simétricos, y sus guardas son ubicadas a lo ancho; zhiro, contiene elementos decorativos en toda la manta, pero son ligera e intencionalmente manchados o corridos, esta especial característica se logra dejando ciertos espacios o aflojando la

cabuya para que el tinte penetre y así le otorgue esta calidad.

El paño de Gualaceo, por su técnica y fina elaboración ha sido objeto de elogios y reconocimiento, no sólo en el Ecuador, sino en varios países. Gracias a su artesanía, Carmen ha sido invitada a realizar demostraciones en Italia, España, Suecia, Bolivia, Venezuela, Perú y Colombia, recibiendo gratificantes condecoraciones como el “Premio Excelencia en la Artesanía” entre otros; así lo demuestran una serie de distinciones que las exhibe orgullosamente en una de las paredes de su pequeño almacén.

Esta artesana ha usado toda fibra que pueda tejerse, lana, algodón, alpaca y, desde hace un par de años, también la seda, gracias a la creación de la Red Regional Andina de la Seda (RRAS), resultado de un proyecto emprendido por el Instituto Italo Latino Americano (IILA) y, concretamente en el Ecuador, a través de un convenio de esta institución con el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), para la creación de un Centro Artesanal de la Seda (CAS), en el cual se dictaron una serie de cursos talleres de diseño, hilatura, teñido y tejido con este material.



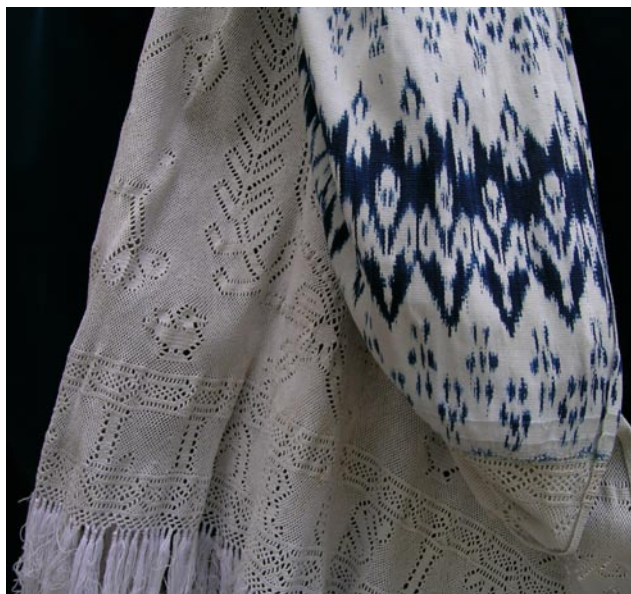
Dentro del mismo proyecto, resultado de su experiencia, habilidad y destreza, ha sido invitada también a participar y por varias ocasiones, en calidad de instructora de tinturado en la ciudad de Riobamba y de los procesos de cocinado, devanado e hilado del capullo, junto con el tinturado y tejido en el propio Gualaceo, aprovechando las cualidades artesanales del sector, con la finalidad de diversificar e incrementar los ingresos de las artesanas.

Retomando el tradicional paño, antiguamente, para culminar con todo el proceso, los hilos restantes que no se tejían en el telar, no eran desaprovechados, por el contrario, conforme su finura, intencionalmente se dejaba una buena porción y, dado el caso, hasta se añadía hilo para culminar en un fleco que, cuidadosamente amarrado o anudado, podía alcanzar hasta una longitud de unos treinta



centímetros y más. Este trabajo era realizado exclusivamente por mujeres, debido a que precisaba de gran paciencia por su tremenda laboriosidad. “Los de la capilla del Carmen para arriba iban a aprender a amarrar con Agueda López, Celinda Ulloa y Rosa Ulloa”, esta última, era abuela de Don José, quien nos comenta que, al igual que el paño, el fleco también presentaba diversas figuras como pájaros, escudos, palomas, culebras, perros, tórtolas, gallinas, gallos, hojas de uva, ciglalón, mora, higo, rosas, pavos reales, cóndores, barcos, letras, etc.

Lamentablemente, esta tarea prácticamente ha desaparecido, debido al gran esfuerzo visual que se requería y que terminaba en el enceguecimiento de la tejedora, junto con el excesivo tiempo que demandaba su elaboración, -en ocasiones llegaba hasta los tres meses, dependiendo de su complejidad, factor que influía directamente en el incremento del precio en la macana. Actualmente, sólo se elaboran flecos sencillos y pequeños, de unos dos a tres centímetros, lo que implica, por obvias razones, menor trabajo y reducción de costo.



A pesar de que tanto la producción como la comercialización de este paño han sufrido una fuerte disminución, por varias razones, los bajos niveles de ganancia, la fuerte migración reinante en la zona y el desinterés de los jóvenes por aprender el oficio, las macanas de Gualaceo no desaparecerán.

La actual tendencia mundial a la preservación, reconocimiento y aprecio de las expresiones populares de los diversos pueblos, entre ellas las artesanías, es un aliciente para fomentar su producción y de esto están plenamente conscientes José, Carmen y muchos otros artesanos; debido a ello, la disposición y arreglo de sus talleres artesanales con demostraciones del proceso completo de producción, que genera mayor atractivo al turista, como la casa de José Jiménez y, de un cómodo y acogedor almacén de ventas con miras a una ampliación y ubicación de un parqueadero para mayor comodidad en la de Carmen Orellana.





De igual manera, la diversificación de usos de la macana, como el traslado de este tejido a prendas urbanas en calidad de sacos, faldas, capas y otras, han generado muy buenos resultados y aceptación del público, tarea que la emprendió el CIDAP hace ya algunos años, tal vez una veintena y, gracias al éxito obtenido, es posible encontrarlos en una variedad de exclusivas boutiques que atraen a propios y extraños.

En el año 2004, el desfile en la ciudad de Cuenca, de las candidatas a Miss Universo, portando con enorme belleza y como parte de su ajuar, un paño de Gualaceo, resultó una fuerte promoción de esta artesanía, provocando un repunte de ventas de esta prenda que cobró y mantuvo por algún tiempo fuerza, como nos comentan estos dos artesanos. Actividades como éstas, contribuyen enormemente al fomento de esta artesanía, siendo deseable, llevar a cabo varios eventos similares, en



ámbitos regionales, nacionales e internacionales.

Para finalizar, el valor que tiene esta prenda, no es factible medirlo sólo por su carácter ancestral y tradicional, es el valor de la preservación, el cariño y la dedicación que cada una de ellas aporta. No está medido por los relativos dos días que tarda la elaboración de una pieza no muy complicada, incluyendo el amarrado, el tinturado y el tejido, es el sentimiento que cada artesano coloca en todas y cada una de las piezas, cuando urde, cuando cubre el hilo con la cabuya, cuando suda removiendo las ollas llenas de tinte y, cuando se sienta por horas en el piso, pasando el hilo de un lado al otro, subiendo, bajando las tramas, apretando... es allí donde radica su verdadero valor. n

### **Bibliografía:**

CIDAP.

“Identidades de Cuenca 2004”, CIDAP, Cuenca, 2004.

DOMINGUEZ ULLOA, Alicia; PESANTEZ ORELLANA, Carlos.

“Los Tejidos de Bullcay y Bulzhún: Tradición, aporte cultural y la necesidad de su conservación y difusión”, Facultad de Filosofía Universidad de Cuenca, Cuenca, 1985.

MORENO AGUILAR, Joaquín.

“El Ikat” Cuaderno de Cultura Popular N°3, CIDAP, Cuenca, 1982.

PENLEY, Dennis.

Paños de Gualaceo, FONCULTURA-CIDAP, Cuenca, 1988.